

PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 502

Sermón en el día de Jesús 9 de octubre de 2011

Título: CONFORTARÁ MI ALMA

Biblia: Salmo 23:1-6

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón. Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179



1. Jehová es mi pastor; nada me faltará.
2. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.
3. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
5. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.

INTRODUCCIÓN:

Realmente no es fácil vivir en el reino de Dios, porque hay que estar pendiente siempre, atento a los detalles para no equivocarse, mas sobretudo hacer bien las cosas.

Y las palabras de Jesús son ciertas en todos los sentidos cuando dijo a Nicodemo: “de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” (San Juan 3:3)

Es que hoy estamos midiendo en nuestros términos del reino de Dios: a Dios, su reino, su autoridad, su pueblo, en términos de hombres y principalmente en términos de concesiones.

Las respuestas, las bendiciones, las concesiones, los logros, las soluciones... siempre estamos midiendo a Dios y la fe en base a cuánto el Señor me está concediendo.

Entonces, cuando las cosas se dan, aparecen, cuando se solucionan, cuando se remedian, cuando tiene una salida, cuando se sana, cuando se resuelve, cuando se concede: significa que Dios está obrando.

Justamente aquí está el peligro, porque medimos según nuestro pensamiento, nuestra incipiente y débil fe, y dentro del poco conocimiento de Dios que tenemos. ¿Y qué sucedería si YO y mi sistema de medición de Dios no estuviera bien y perfectamente calibrado? ¿Por mi error y equivocación en donde estoy posicionado no viera a Dios, por eso puedo decir que el Señor no me responde?

Mas el hombre siempre, siempre piensa que él está bien y es Dios quien no responde y está ausente de su vida. Incluso sin importar mi situación con él, desean que el Señor le responda rápido y venga a su rescate. Además quieren soluciones siempre milagrosas, siempre indoloras, siempre rápidas, siempre agradables, siempre perfectas, siempre gratuitas y las bendiciones que sean “abundantes”.

Por eso, digo que mientras el creyente no aprenda a ver el reino de Dios, le va a ser difícil ver a Dios, porque tiene unos “fijos” en la mente que justamente proviene del mundo, de las religiones anteriores y realmente son difíciles de

modificar. Y muchos hombres inescrupulosos han vendido utilizando la “debilidad del deseó” como la religión cristiana, muchos se lo creen, lo buscan y piden intensamente.

Mas existen otros aspectos que debe alcanzar primero, entonces vivirá en una gracia y una paz que nunca antes habrá sentido. Y verá el mundo con ojos diferentes y su vida en Dios levantará mucha altura.

EL PROBLEMA DEL VACÍO

Generalmente los creyentes son apáticos, no son esforzados en buscar a Jesús y su reino diariamente; salvo ciertas excepciones, claro está. Los demás buscan a Dios como niños, o como boxeados. Son gritones, exigentes, o sostienen una lucha cuerpo a cuerpo cada vez que desean algo de Dios.

No saben ni entienden que un relacionamiento cercano y constante es lo mejor para su salud y su vida. Mas siempre buscan cuando le necesitan: piden, y esperan recibir; buscan y desean encontrar; golpean y esperan que se les abra las puertas. Siempre como boxeadores. Pero tampoco duran mucho, porque son muy débiles.

Mas a medida que pasan sus años de creyente, sentirán que cada día las respuestas de Dios a sus oraciones y peticiones son más y más esporádicas. Y entran en un vacío, que les causa mucha confusión, dudas y consecuentemente malas decisiones porque el tiempo apremia.

Es común encontrar a los creyentes quienes miran, buscan a Dios siempre en términos de concesión, en medidas de bendiciones. A nadie le interesa ser “bienaventurado por ser pobre de espíritu” y el reino de los cielos es un tema lejano en su mundo. Seguro que muchos dirán: ¿Y para qué sirve? ¿En qué me beneficia hoy y ahora?

Seguro que para personas quienes buscan a Dios solamente en las necesidades, no habrá tiempo que perder con “reino de Dios” cuando la necesidad apremia. Siempre están presurosos en esperar y preguntar cuándo Dios les dará sus peticiones, cuando concederá las promesas.

No es que esté desviando la atención hacia otras cosas, ni cambiando u obviando el tema del pacto y las promesas, ni es excusa porque las cosas no resultan ni ven todas las cosas que vengo diciendo hasta ahora.

Ciertamente que el pacto que les he hablado es cierto y es firme, se cumplirán. Sin duda vendrán. Y sé que muchos cuestionamientos que me hacen acerca del pacto, de las promesas, de las concesiones, del tiempo que me hacen son porque están impacientes y porque no quieren correr ni esperar en vano.

Y tampoco soy un terco y obstinado, ni un ciego. Simplemente que tengo tal convicción y conocimiento respecto a todo esto, que a muchos les parece que soy muy orgulloso y soberbio; y muchas veces intransigente. Tampoco es mi deseo el uso de la autoridad pastoral, sino convencimiento y paz.

Por eso, les quiero enseñar de un aspecto muy importante: la resultante de tu oración en el reino de Dios. Que justamente tus oraciones y las respuestas, la certeza de lo que has pedido y la convicción de lo que están haciendo y cómo lo están realizando son partes y los beneficios del reino de Dios. Humanamente es natural sentir la desesperanza, el cansancio, la impaciencia, el pesimismo, los cuestionamientos, la incertidumbre.

ME HARÁ DESCANSAR

Justamente para ayudarnos en estas incertidumbres, por los problemas generados por la larga espera en el pacto y sus promesas, el Señor ha dispuesto de la posibilidad de entrar en su reino, de vivir en ella y esperar. Jesús dice que para entrar en el reino de Dios hay que nacer de nuevo.

Significa que cuando el hombre entra en el reino de Dios, todas las cosas que ven, se miden, se sienten, no en términos humanos sino en los sentidos de Dios.

Es por eso que muchas veces vamos de contramano con Dios. Van bien un tiempo, caminan con Dios y de un día para otro nuevamente se apresuran y están ansiosos. Y cuando las cosas no están saliendo, se plantean si todo no estará equivocado. ¿Qué está pasando?

Se están esforzando en esperar a la respuesta de Dios con fe en el mundo de los hombres, cuando deberían esperar en el mundo de Jesucristo.

Pues justamente esto es lo difícil, pues la Biblia dice: “temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros

parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obra en el séptimo día.” Hebreos 4:1-4)

Siempre que hago algún sermón como estos, algunos piensan que estoy preparando el terreno para una escapatoria, porque no estamos llegando a las promesas. No es eso, sino que sin entrar en el reino de Dios y alcanzar los niveles de Dios, comprender los tiempos de Dios y toda su obra, no pueden existir las otras cosas. Es imposible, es impensable siquiera considerar que el hombre pueda esperar el pacto de Dios y sus promesas en el mundo de los hombres donde todas las cosas deben realizarse dentro de un pequeñísimo lapso de tiempo en el reloj humano.

Porque lo primero que los creyentes deben encontrar en Jesucristo no es la obtención de sus sueños, ni es el recibimiento de sus peticiones, ni es la solución de sus problemas, incluso no es la sanidad. Sino es primeramente la redención de sus pecados que ya tenemos en Cristo Jesús, pero también es el DESCANSO QUE DEBEN ENCONTRAR EN DIOS.

Es que deben encontrar la paz de Dios en sus vidas, la paz respecto a la vida eterna, la paz respecto a su redención en Cristo Jesús, la paz respecto a la vida eterna que tienen, la paz respecto a su unión en Jesús, la paz de sus necesidades, la paz respecto a todas sus oraciones.

La palabra de Dios es bien clara: “Jehová es mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.”

Es cierto que todos oran con fe, piden en nombre de Jesús. Mas luego se van. Ciertamente que oraron, ciertamente que pidieron con fe. Mas esta fe es “la tuya”, que es tan débil e inestable como la carne y tan influenciado como las concupiscencias.

Más cuando Dios dice: “nada me faltará”, “me hará descansar”, “junto a aguas de reposo me pastoreará”. Nos está indicando el descanso respecto a todas estas “urgencias”, “los apuros”, “la agitación”, “la duda y la incertidumbre”, “la impaciencia”, “la sangre que hierve”, “las debilidades que atacan”, “el deseo de renuncia a todo y seguir los dictados de los hombres del mundo”, “el olvidarse del pacto”, “el apartarse de la iglesia”. Generalmente para todos estos casos y más, la fe del creyente es insuficiente para calmar en determinados momentos y cuando los dolores y los ataques son intensos.

Por esto es tan importante que el creyente “nazca de nuevo” y entre en el reino de Dios. Que su fe y todo lo que pide alcance “EL DESCANSO EN EL ESPÍRITU SANTO”. Es un descanso que viene de Dios, es una calma que proviene del cielo, es la seguridad inamovible e incommovible. Es una certeza tan calma, es un descanso que sobrepasa lo humano y es la certeza de Dios.

Es como la certeza de Dios Padre respecto a Jesús para predestinarnos desde antes de la fundación del mundo para hacernos santos y sin mancha, y en adoptarnos hijos de Dios por medio de Jesucristo. Y que luego en el séptimo día repose de toda su creación.

Cuando uno entra en este descanso, por más que yo quiera “intranquilizarme” no es posible. Porque sientes cómo has recibido una “IMPOSICIÓN DE PAZ DESDE DIOS POR MEDIO DE SU SANTO ESPÍRITU”. Entonces, no importa lo que pase a tu alrededor, ni importa cuántos cambios exista, sabes que Dios cumplirá según la respuesta o la promesa que te ha dado.

Así como Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (San Lucas 21:33).

Hoy muchos creyentes cuando oran y piden por cualquier asunto, siempre están esperando la “concesión” específica, otros saben consolarse por un versículo o una palabra de Dios. Y están satisfechos.

¡NO! Deben orar hasta alcanzar el descanso de sus almas, por el reposo que debe recibir su espíritu en Dios. Mientras esto no pase, siempre el ánimo del hombre será cambiante e incierto mañana, o dentro de una hora.

Sin alcanzar este confort y descanso del alma en el Espíritu Santo, es imposible mover montañas, es imposible creer y descansar que tus hijos serán multi-

plicados como las estrellas del cielo en multitud.

CONFORTARÁ MI ALMA

Ahora, esto es lo importante, no por orar mucho uno recibe este descanso del Espíritu, ni es confortada su alma, ni tendrá ese descanso con respecto a su tema de oración. No es así como se consigue el descanso.

Conocen ustedes a aquellas personas quienes simplemente porque oran en el nombre de Jesús creen haber cumplido con todos los requisitos de Dios, de fe y que les serán concedidos. Por eso, Jesús dijo bien claro: hay que nacer de nuevo para entrar en el reino de los cielos. ¿Qué significa esto? Que es un cambio y un crecimiento global del creyente. No puede obtener el descanso en su oración mientras muchos de los aspectos de su vida sigue igual de incrédulo ni es hacedor de la Palabra de Dios.

Porque muchos piensan que porque hoy no tienen los sueños, no reciben sus bendiciones, es como si Dios está inmovilizado. ¡Claro que Dios sigue obrando! Más no según el entendimiento popular, de que Dios siempre responderá.

Más para las personas quienes están siempre fieles, quienes buscan el rostro de Dios constantemente, aquellos que no han rehuido de las cosas que Dios le ha pedido y se han perseverado en permanecer sea en el discipulado, sea en los ministerios, sea en el cuidado de vivir una vida santa. Tienen que orar un poco más, no contentarse simplemente porque el Señor te mostró un versículo, un pasaje, o porque escuchaste su voz. Hay que llegar hasta recibir el descanso, pues eso implica que Dios se ha comprometido él mismo en realizártelo.

Generalmente para alcanzar este descanso y tener el confort en tu alma respecto al tema que estás orando al Señor, él te exige dos condiciones para que llegues al descanso.

DOS CONDICIONES:

•UNA CONDICIÓN ANTES: para aquellas personas quienes no están haciendo suficientes ministerios, generalmente Dios te pide un compromiso, espera de tu parte una obra por su nombre. Es como Jesús le preguntó a Pedro: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos" (San Juan 21:15). En este orden de cosas, si no estás comprometido en ningún ministerio para el Señor Jesús, deberás involucrarte; y si ya lo estás haciendo, tal vez sea insuficiente para tu capacidad y tengas que abrirte más. Dentro de esta condición, es importante la perseverancia, el largo tiempo en que sin cesar, sin cansarte, sin obrar pensando únicamente en alguna recompensa.

•UNA CONDICIÓN DESPUÉS: Generalmente esta es la más difícil, porque luego que has hallado el descanso, después que el Señor te ha dado el confort de tu alma; aquella persona quien recibe esa paz en el Señor, y su fe se hace tan firme, tan fuerte y tiene tal seguridad; mas le queda una tarea: DEBE DECLARAR AL MUNDO. Sí antes que suceda el hecho, y porque debes declarar a los hombres qué te hará, qué te dará. Para que las personas escuchen tus palabras, y luego cuando llegue el tiempo y suceda, crean que tú invocas a Jehová, al Dios vivo. Realmente debe existir en ti una fe, una valentía y convicción tal que debes "confesarlo" a los hombres, declarar lo que Dios te ha prometido mucho antes que eso suceda. Y hasta que tú no lo declares tienes que saber que Dios tampoco se pone en marcha su ayuda y respuesta. Y esta es una lucha adicional de fe, pues lo has declarado, los hombres te han escuchado y comienzan a medir tus palabras para ver si se cumplen, si tu Dios es verdadero, que no eres mentiroso. Es una situación adicional de lucha, un esfuerzo adicional de fe que debes realizar para recibir la bendición de Dios.

Algunos se preguntarán, ¿para qué hace Dios esto? ¿Complicarnos la vida? En realidad, todo lo contrario, es para que crezcamos en la fe. Sabemos que las cosas tardarán, lo ha declarado a los hombres, has asumido nuevos retos y ministerios ante Dios, ¿qué te queda realizar? Presentarte más y más en la casa de Dios para reconfortar tu alma. Y CIERTAMENTE QUE SERÁS RECONFORTADO, Y LES

ASEGURO QUE HAY QUE PROBARLO PARA SABERLO.

Para Dios, esta relación contigo es lo importante, es tu crecimiento en Jesucristo, es que crezcas en el Poder del Espíritu Santo lo importante; no es mezquindad, más bien el fortalecimiento de tu vida en todos los sentidos. Pues sabe el Señor cómo nosotros los hombres necesitamos de reales incentivos para movernos de la pereza; y cuando eso hacemos se comienza a conocer el reino de Dios. Aprendes a gozarte de su reino.

Y cuando más busques a Dios en su casa, cuanto más te refugies en el Señor Jesús, tu alma estará más y más confortada. Es una sensación muy nueva y extraña, por fuera están los aborrecedores, los incrédulos, los burladores y medidores de Dios; tu carne muchas veces se quiere rebelar, busca los imposibles, buscar los negativos, mas existe un mar de paz apacible que guarda tu corazón.

Se aprende a vivir dentro de un nivel diferente de fe y de cosas, y todo es nuevo, en una apacible extrañeza, como un sueño en Dios, como un despertar en medio de un amanecer lleno de neblina. Los hombres, el mundo pasa a tu alrededor pero no sientes todo su fuerza ni su rigor; porque tus ojos están diferenciados, la apreciación de la vida se mide en términos de Dios. Comienzas a ver y tener una sabiduría diferente.

Hoy el salmo dice: "En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará". Siempre existen una serie de palabras en las Escrituras que corresponden al tema de tu oración que leídas, entendidas, te darán el descanso. Por eso, incansablemente se debe leer la biblia.

También el confort de tu alma indica que tu oración ha sido recibido por Dios, que es acorde a su voluntad y deseo. Que no estás muy lejos de la verdad. Entonces esa es una medida que sabrás manejar, no te pondrás terco en temas que no te produce el descanso, el reposo de tu espíritu. Y cuando un tema no produce el reposo de tu espíritu, significa que no corresponde, ni hay que poner tu esfuerzo ni tu vida por ello.

Es que igualmente en la oración que haces con fe en Jesucristo, debes ser juzgado en tu fe. Por eso, debe ser medido tu fe en la oración, tu fe en la esperanza y convicción de la respuesta de Dios. Y eso se llama:

LA JUSTICIA DE DIOS QUE ES POR FE

En Hebreos 11:6 dice: Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan".

En cada etapa tiene que alcanzar el reposo de tu alma: sea en el perdón, sea en tu redención, sea en la convicción de tu salvación, sea en las necesidades, sea en las ansiedades, en todas las cosas y asuntos se debe alcanzar el descanso para tu alma. Porque entonces alcanzarás esperar hasta el tiempo de Dios, y verás fehacientemente que Jehová es tu pastor, nada te faltará.

¿Por qué es tan importante tener el descanso de tu alma? Porque si oras, significa que crees en Dios y en su respuesta, y esa confianza y fe debe llegar hasta el final cuando el Señor realmente te lo concede. Y durante ese punto, pasará muchas aguas turbulentas, rientes de duda, sequedades y ásperas agonías de dolor porque has confiado y depositado tu esperanza en Jesús. Finalmente cuando alcanzas a esperar hasta el final, has realizado TU JUSTICIA DE DIOS QUE ES POR FE. Has culminado como justo.

Además existen los agregados, porque has visto a Dios, y durante el tiempo que transcurrió hasta que cumpliste con la justicia de Dios que es por fe respecto a tu oración, verás que el Señor te recompensa mucho más, pues estas palabras se hacen realidad:

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos

de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén." (Efesios 3:14-21)

Cuando todas estas cosas suceden, llegarás a entender porque habrás experimentado en tu propia persona, que más que el fin mismo de la respuesta, más que la concesión de tu oración original; verás que este tu relacionamiento con Dios es de más valor, una riqueza incommensurable para tu vida. También la concesión de tu oración es mayor de lo que has pedido, porque vienen muchos agregados de bendición. Es una alegría por todos los lados.

CONCLUSIÓN:

ESTE ES EL GOZO DE LA ORACIÓN EN JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

No hay que batallar con tu fe, porque solamente te llevará a derrotas y tú mismo perderás las esperanzas de Dios y de su precioso instrumento que se llama oración.

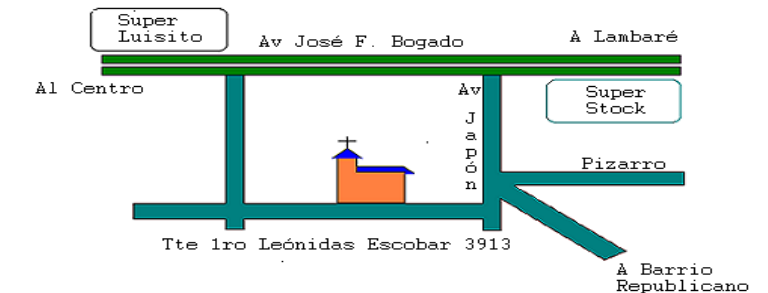
Mas cuando haces bien, cuando buscas entrar en el reino de Dios, y en cada palabra tu naces de nuevo, aceptas el desafío de un pedido, de una cruz nueva, de un nuevo ministerio; estarás abriendo las puertas de un mundo exclusivo de aquellos que reciben el descanso de sus almas.

Tendrás una apacible seguridad, estarás parado sobre una roca donde los embates del furioso mar no llegan; los muros que te protegen son tan seguros, mas en su interior vivirás un mundo particular y de intimidad con Dios.

Busca tu descanso, busca el reposo de tu alma en toda oración.

Que Dios te bendiga.

Horarios de Culto		Horarios de Oración	
Domingos	09:00 hs	El Despertar con Dios, todos los días 05:00hs	
Miércoles	19:30 hs	Oración de intercesión: Martes 19:00hs	
Horarios de Estudio Bíblico		Otros Ministerios	
Martes (Cárcel de Tacumbú)	10:00~11:30hs	Evangelización (Todos los días)	
Jueves	18:30~21:00hs	Visitas a Hospitales (IPS, Geriátrico Boungemini IPS,	
Viernes	19:30~21:00hs	Nacional de Itauguá, Cruz Roja Paraguay, Emergencias	
Sábados	19:30~21:00hs	Médicas, Materno Infantil de: San Lorenzo, Limpio, San Pablo) Queremos Orar Por Ti.	
		Comedor Ambulante. Palabras de Vida (Impreso). www.evangelio123.org	



Copyright ©2001-2011 Pastor Dong Han David Lee. Es libre de utilizar el material porque dice el Señor Jesús "de gracia recibisteis, dad de gracia." Pero está usted comprometido a no modificar el texto en parte o en su conjunto, ni utilizarlo con fines comerciales de cualquier índole. En ese caso necesitará una autorización por escrito.